

Pensamiento crítico y universidad: Estrategias para la consolidación de una sociedad democrática en México

José Manuel Prieto González *

RESUMEN

A las universidades mexicanas les urge implementar medidas que fomenten el ejercicio del pensamiento crítico en toda la comunidad educativa, lo cual incluye a alumnos, profesores, investigadores, administrativos y directivos. Sólo así, formando ciudadanos **libres**, será posible superar viejas prácticas autoritarias (que aún se dejan sentir en el ámbito de lo cotidiano) y avanzar decididamente en la consolidación de una sociedad más justa y democrática. Este objetivo debe entenderse como auténtica responsabilidad social, sobre todo en las universidades públicas, lo cual obliga a prestar servicio no sólo en términos de enseñanza (algo que remite a un saber técnico-especializado), sino también de educación.

Palabras clave: Pensamiento crítico, universidades, México, democracia, sociedad.

Key words: *Critical thought, universities, Mexico, democracy, society.*

Recibido: 7 de abril de 2008, aceptado: 31 de julio de 2008

* Departamento de Posgrado, Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Nuevo León. jmpg71@hotmail.com.

¹ Dentro del ciclo de seminarios itinerantes promovidos por la UNAM para la discusión y análisis sobre el estado actual de las Ciencias Sociales en México, el Dr. González Casanova ofreció el 7 de junio de 2007, en Monterrey, una conferencia magistral titulada "Las ciencias sociales y el pensamiento crítico de nuestro tiempo". El autor del presente texto participó como ponente en dicho seminario, organizado conjuntamente por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y su equivalente de la UANL.

ABSTRACT

Mexican universities are in urgent need of the implementation of strategies that could promote the critical thought in all the educational community. That involves students, teachers, researches, administrative personnel as well as principals. And by the way we train **Free** citizens; it will be possible to defy old authoritarian activities, which are part of the daily life, and to get along with the consolidation of a fair and democratic society. This goal should be considered as an authentic social responsibility, mainly in public universities. And it involves giving both teaching (technical-specialized knowledge) as though "educational" services.

INTRODUCCIÓN

El Dr. Pablo González Casanova, figura indispensable en el escenario intelectual mexicano, abogaba recientemente en Monterrey por una "democracia de veras", fundada en el pleno respeto a las ideas de los demás ¹. De su discurso se infiere una situación actual (en México y el resto del mundo) de crisis dialéctica, muy relacionada con la necesidad que sienten algunos de poner lími-



El Dr. Pablo González Casanova impartiendo una conferencia en Monterrey (7.VI.2007). Foto. Pablo Cuéllar Zárate.

tes al diálogo y, en última instancia, de terminar imponiendo a los demás un determinado criterio o forma de pensar:

“Hay cosas que ya están ocurriendo que son muy serias: el endurecimiento general que hay en políticas de no concesión, de lo no negociable, y este endurecimiento nos está llevando a repetir historias anteriores en la solución de crisis que han llevado a guerras internas y a guerras internacionales” (Casanova [nota periodística], 2007: 11).

El ex rector y profesor emérito de la UNAM considera preciso redefinir la democracia actual, valorando el pensamiento crítico como una *herramienta* que puede servir de gran ayuda para «comprender» la compleja realidad en que vivimos y para “actuar” en ella de manera adecuada. Recuerda, en este sentido, que América Latina cuenta con interesantes precedentes a este respecto: no en vano es en esta zona del mundo donde prende la Teología de la Liberación, cuyo espíritu remite a expresiones similares que se remontan al siglo XVIII. De hecho, señala puntos de encuentro entre las “viejas luchas por la independencia” y las nuevas “luchas por la democracia”. Para el profesor González Casanova, el pensamiento crítico es “creador”, y lo es en la medida en que nos ayuda a resolver problemas; primero nos hace ser conscientes de esos problemas y después nos da las claves para superarlos. El pensamiento crítico obliga a reparar en los contextos, analizando “las partes que integran el sistema y sus relaciones sinérgicas o contradictorias” (Casanova [nota periodística], 2007: 10).

Pensamiento crítico vs. pensamiento único

Pero, ¿qué es el pensamiento crítico? Gustavo Bueno, filósofo español, ironizaba hace años sobre la frivolidad con que a menudo se emplea

el verbo “pensar”, que muchos utilizan como sinónimo de acciones más superficiales (creer, considerar, estimar, etc.) que la que en realidad designa. Dar una opinión sobre algo no equivale necesariamente a pensar en ello. El diccionario oficial del castellano recoge la acepción “popular”, pero también la “cultura”, según la cual pensar implica “reflexionar, examinar con cuidado una cosa para formar dictamen”. De hecho, el sesudo ejercicio de pensar ha llegado a calificar una actividad, la del pensador (filósofo, intelectual), que es, según la misma fuente, la persona “que piensa, medita o reflexiona con intensidad y eficacia” y que, por extensión, “se dedica a estudios muy elevados y profundiza mucho en ellos”. Auguste Rodin (1840-1917) logró plasmar en la célebre pieza escultórica *El pensador* 1880 el profundo acto de introspección que requiere el “verdadero” pensamiento. Ahora bien, sin necesidad de alcanzar el grado de filósofos e intelectuales, al común de las personas también le es dada la facultad de pensar misma que es susceptible de perfeccionarse a través de la educación, la lectura, la experiencia vital, etc. Si pensar es reflexionar, urge reconocer que toda reflexión toma tiempo ², el mismo que habrá de evitarnos des-



Tres puntos de vista de la misma obra: Auguste Rodin, *El pensador*, 1880.

pues improvisaciones y decisiones espontáneas o apresuradas, es decir, imprudentes y perjudiciales tanto para nosotros mismos como para quienes nos rodean.

Al entender el pensamiento como verdadera reflexión (no exenta de cierto compromiso ético), ya estamos tomando partido, dado que existen distintos tipos de pensamiento. El llamado “pen-

² Paradójicamente, expresiones del tipo “en un pensamiento” denotan algo brevísimo, casi instantáneo.



Con su "hipnótica" oratoria, Hitler quiso que su pensamiento fuera también el de todo su pueblo

samiento único", característico de sistemas autoritarios y regímenes dictatoriales como el nazismo o el estalinismo, denota generalmente "imposición" de un determinado ideario (hegemónico o dominante) a un colectivo de personas, cercenándose así (o quedando muy limitada) toda posibilidad de expresión pública libre. Es, como diría Bourdieu, la "imposición de un impensado que inhibe el pensamiento" (Bourdieu, 2000: 17). No faltan ejemplos de esto, algunos muy recientes: una nota de prensa del pasado 4 de agosto de 2007 destacaba la pintoresca resolución de un juez brasileño, Manoel Maximiliano Junqueira

Filho, de una corte de São Paulo, según la cual "el fútbol no es para homosexuales". El magistrado argumentaba que no se debían aceptar homosexuales en el fútbol brasileño puesto que ello "perjudicaría la uniformidad de pensamiento del equipo" y causaría incomodidad a los hinchas durante los juegos (EFE, 2007). El pensamiento único se camuflajea a menudo tras la identidad colectiva del "nosotros": siempre hay alguien que se arroga el derecho de pensar por sus "semejantes"³. El pensamiento crítico, en cambio, reivindica al individuo como sujeto pensante, con derecho a expresarse libremente y provisto de valores democráticos. Pero la vida en democracia no garantiza ciudadanos librepensadores. La democracia no es tanto un valor *a priori* una conquista de la sociedad; son las personas las que deben ir implementando modos y maneras de convivencia cada vez más democráticas. Podría decirse, en este sentido, que un país o una institución serán tanto más democráticos cuantos más librepensadores haya entre sus habitantes o miembros. El pensamiento crítico constituye un formidable instrumento para lograr sociedades e instituciones más justas, democráticas y humanas. Pero nunca falta quien trate de ponerle puertas al campo. Para el pensamiento católico, pensar conlleva riesgos; de hecho, el pensamiento puede ser fuente de pecado, como bien atestigua la letanía del "Yo, pecador".

Al igual que ocurre con el término "pensar", la voz "crítico" resulta también equívoca, sobre todo por su relación etimológica con el vocablo "crisis". Lo "crítico", máxime si califica una determinada manera de pensar, tiene connotaciones peyorativas y hasta ofensivas para muchas personas, incluso en el ámbito universitario. Desde esta perspectiva, lo "crítico" denota censura, ataque,

³ Un anuncio televisivo de la Cámara de Diputados mexicana le dice directamente al ciudadano: «El México que tú quieres es el México que nosotros queremos». Tras este eslogan aparentemente moderno y democrático se esconde una impostura, una falacia, pues se ha invertido el orden "natural" de los términos: el "tú" es en realidad el "nosotros", los políticos, cuyas decisiones se hacen converger con los supuestos deseos de la gente. Es decir, al neutralizar las diferencias de partido en un unánime "nosotros", las decisiones de los políticos se identifican por fuerza con el conjunto de la ciudadanía, de tal suerte que todo el país se funde en ese "nosotros": todos somos **uno**.

El periódico oficial de la UANL (*Vida Universitaria*) publicó recientemente un artículo del Ing. Francisco Barrera, cuyo título ("Despertando conciencias. Soñemos en el mundo que todos nosotros queremos tener") lo dice todo; pero, por si quedara alguna duda, extraemos lo siguiente de su contenido: "Como sociedad somos como un enorme navío donde vamos todos juntos y es responsabilidad de cada uno colaborar activamente con quien lleva el timón, a fin de que la nave llegue a feliz puerto para el bien de todos" (Barrera, 2007: 2). Ante esto, cabe preguntarse: ¿Y qué ocurre si el que dirige el navío lleva un rumbo que otros tripulantes consideran equivocado? ¿No se puede discrepar de él? ¿Es irrespetuoso hacerse preguntas sobre si el dirigente va por buen o mal camino?.

El escritor Hugo Valdés ha reparado críticamente en este tema del "nosotros" a través de su novela *The Monterrey News* (1990). La identidad colectiva, regiomontana en este caso, es vista como potente inhibidor del pensamiento individual y libre. Tal vez por eso el autor describe a Monterrey como un "lugar de ciegos donde el tuerto es siempre el rey" (Valdés, 1990:114).

reproche, denuncia de mal proceder, incluso "murmuración". Sin embargo, el sentido correcto del adjetivo en este contexto es el que lo vincula con el concepto de "criterio", que define la "norma para conocer la verdad". Y la verdad –ya lo dijo Cristo– nos hará libres. Pero no hay verdades absolutas. El concepto de verdad es relativo o, como dice Bauman, "agonístico", es decir, que implica lucha, pues "nace del enfrentamiento entre ideas irreconciliables, y del enfrentamiento entre los portadores de esas ideas, siempre reuñentes a ceder". Disputar la **verdad** es una respuesta a la "disonancia cognitiva" (Bauman, 2005: 197-198). Lo importante en esa **disputa de la verdad** es siempre la "autoafirmación" de uno mismo y la negación-descalificación del otro, que más que interlocutor es "adversario". En esas condiciones, toda propuesta de debate o negociación es vista como una muestra de debilidad de quien la formula. Negarse a dialogar equivale a "tener razón", siendo ésta, además, la manera más efectiva de desairar y humillar al otro: al privarle del "derecho a defender su causa", se atenta contra su dignidad como persona. Frente a este planteamiento, Bauman (apoyado en Hannah Arendt y Lessing) destaca el valor de la discrepancia y el desacuerdo, convencido de que esos no son obstáculos para las relaciones humanas. Lo que sí representa un problema es «nuestra convicción de que nuestras opiniones **son** la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad y sobre todo la única que existe y nuestra creencia de que las verdades de los demás, si son diferentes a las nuestras, son "meras opiniones" (Bauman, 2005: 195). Es decir, es la buena y sana diferencia de pareceres lo que estimula el diálogo, sin el cual no habría humanidad. Se trata, pues, de un "pensamiento hablado" que, en lo que tiene de apertura a los otros, de tomar en consideración a los demás, no es ajeno al pensamiento crítico.

"Pensamiento crítico" es un concepto abstracto al servicio de una visión humanista del mundo. Resulta «inconsistente con su uso no "ético"» (Facione, 2003: 23) y es solidario de una serie de destrezas cognitivas que permiten al individuo desenvolverse con soltura, rigor y seriedad tanto en el mundo académico como en cualquier otro ámbito de la vida, incluidos los más prosaicos y cotidianos. Esas habilidades no son innatas; se adquieren a través del estudio (desde nivel básico), la lectura, el entorno (familiar, social, laboral, cultura, etc.) Pero no se trata de un conjunto de

técnicas más o menos autónomas que se aplican mecánicamente cuando la situación lo requiere. Es mucho más que eso: es una verdadera **actitud vital** (sistemática) que no sólo se proyecta hacia los demás, sino también hacia uno mismo (auto-crítica). Facione ha dicho que "cultivar el espíritu crítico no es sólo un medio para un fin, es parte de la meta misma" (Facione, 2003: 25). El individuo que piensa críticamente tiende a ser lógico, racional, reflexivo, analítico, sintético, argumentativo, creativo, con criterio propio, sin prejuicios, prudente, con iniciativa, preciso, flexible, tolerante, respetuoso (con los demás y consigo mismo), riguroso, sensato, tenaz, democrático, agudo, inquieto, estrategia, sensible, coherente, dialogante, equilibrado, honesto, resolutivo, profundo, inquisitivo, curioso, activo, solidario, inconformista, afirmativo, responsable, idealista, ingenioso... Por lo mismo, suele renegar de todo cuanto signifique demagogia, retórica, autoritarismo, dogmatismo, superficialidad, pereza, improvisación, docilidad, manipulación, oportunismo, pasividad, indiferencia. Estas últimas características, más propias de un "pensamiento mediocre" o de baja calidad. El pensamiento crítico no es estático, sino dinámico; es decir, evoluciona. No es privativo de ninguna ideología política: no es de izquierdas ni de derechas. Tampoco tiene época (es atemporal), como revela el caso de Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700), poeta, matemático, historiador y geógrafo nacido en la ciudad de México, a quien se ha definido como "pensador moderno" por su "natural curiosidad", su carácter reflexivo y su "espíritu crítico". No en vano se acogió siempre a las "premisas de la independencia de la razón (o *libertas philosophica* como él la llama) y a la fortaleza del análisis crítico, por encima de ideas preconcebidas, apoyadas en argumentos de autoridad, pero a todas luces, falsas" (Rocha, 2006: 113-114).

Dada su vocación integradora y sistemática, el pensamiento crítico podría relacionarse con el "pensamiento complejo" de Edgar Morín, quien defiende un pensamiento integrador, aunque no totalizador, pues considera, parafraseando a Adorno, que "la totalidad es la no verdad". Ello implica superar la idea de un saber tradicional demasiado parcelado, hiperespecializado y, por ende, "asfixiado" en compartimentos estancos, y apostar por un pensamiento multifacético, por una apertura epistemológica. Su búsqueda de estrategias viables para un pensar complejo "físico-bioantropológico", considerado desde una



Una imagen típica en los supermercados mexicanos a partir de cierto horario: las autoridades (Ley de Alcoholes) deciden por los ciudadanos. Pero, ¿qué ocurre si un ciudadano, fuera de horario, quiere comprar una botella de vino para cenar, no para emborracharse? El pensamiento crítico también permite tomar decisiones con responsabilidad.

perspectiva "científico-filosófico-literaria", va dirigida a permitir "una *praxis* ética en el campo tanto del conocimiento académico como de la *praxis* social" (Morín, 1990: 16). Frente al criterio tradicional de entender en términos de confusión y error todo aquello que resume complejidad y contradicción, Morín ve en estos conceptos ricas alternativas de avance del conocimiento. Claro que, asegura, "hace falta talento para que el error se vuelva fecundo" (Morín, 1990: 161). Frente al discurso de las certezas y de la disyunción reduccionista de "lo uno o lo otro" (sujeto u objeto), se abre camino la posibilidad de conocer a partir de lo dudoso, incierto, indeterminado, ambiguo y azaroso, y de entender que las cosas, complejas por naturaleza, ofrecen múltiples perspectivas de análisis y estimación (sujeto y objeto). Morín, en definitiva, entiende la complejidad (que es también "complicidad" como "principio de pensamiento que considera al mundo" (Morín, 1990: 146).

Hacia un diagnóstico de la situación actual

Urge una lectura crítica de la realidad y una reflexión continua que canalice la toma de decisiones y la puesta en marcha de acciones estratégicas que transformen esa realidad. Dada su complejidad, el problema que planteamos es susceptible de expresarse a través de diversos aspectos:

a) Un país con una democracia fuerte (un país de librepensadores) depende en gran medida de la solidez y calidad de su sistema educativo,

desde el nivel básico hasta el superior. Los últimos estudios indican que el sistema educativo mexicano presenta graves carencias y defectos tales como los bajos índices de calidad. Para poder pensar críticamente es necesario tener conocimiento amplio y diverso de la realidad del mundo.

b) Los gobernantes, y entiéndase por tales a quienes ejercen el poder a cualquier nivel ("hombres de aparato", que diría Bourdieu) han preferido tradicionalmente que sus gobernados no piensen; para eso ya estaban ellos. Hubo un tiempo en que la ignorancia de las personas era "virtuosa" y "saludable". ¿Subsiste aún ese parecer? Las personas que "no piensan" no dan problemas u ocasionan menos problemas.

c) Ilustrados del XVIII, liberales del XIX y políticos del XX valoraron la educación en la medida en que ésta podía ser un instrumento efectivo para contribuir a la riqueza y prosperidad de las naciones, y no tanto como medio de favorecer la realización del individuo. Es más, la educación interesó muchas veces como medio de sometimiento y control ideológico de la población. Cuando el gobierno de Luis Echeverría aprobó la *Ley Federal de Educación* (1973), seguía teniendo plena vigencia el criterio utilitarista. Esa reforma educativa partió, según se ha dicho, de una "propuesta eficientista y productivista que emanaba de las necesidades del propio aparato productivo y de la tecnología", y que no en vano acusaba la influencia del taylorismo y el fordismo, limitando enormemente el conocimiento del hombre. Así "se perdió la esencia del conocimiento, y con esto los egresados en estos años salieron deficientes para comprender los fenómenos sociales en su totalidad" (Rubio, 2002: 97). Las actuales políticas neoliberales van por el mismo camino.

d) Se acostumbra a ver como sinónimos los términos de "enseñanza" y "educación", y no lo son. La "enseñanza" es "cultura técnica", capacitación para el manejo de ésta pues de ella depende la formación de especialistas capaces de garantizar el funcionamiento de los sistemas de producción. Por tanto, el técnico especializado está antes que el hombre. La "educación", en cambio, va dirigida a formar al individuo como miembro de una sociedad. A excepción de algunas disciplinas académicas (vinculadas a las humanidades y las ciencias sociales), la "educación" tiende a quedar excluida de la universidad, volcada en la enseñanza para especialistas. Por eso la sociedad considera como "inútiles" las carreras de humanidades. La "educación" es esen-

cial en la conformación del pensamiento crítico. La "hiperespecialización" ha contribuido a que los indicadores de cultura general de los universitarios estén bajo mínimos.

e) Aún cuando es imposible generalizar ⁴, las universidades mexicanas (públicas y privadas) no enseñan a "pensar" críticamente. No es casualidad que tampoco domine la investigación en su seno. Frente a la UNAM, las universidades estatales tienden a acusar menor "capacidad crítica". Ello está relacionado con la tardía irrupción de programas de posgrado y doctorado en estas últimas: el perfil inquisitivo e investigador, característico (teóricamente al menos) del alumno de posgrado, es consustancial al pensamiento crítico. No obstante, no se puede establecer una relación de causa-efecto entre grado académico y pensamiento crítico: ser doctor no garantiza en modo alguno el ejercicio del pensamiento crítico en quien ostenta ese título. Por lo demás, la falta de reconocimiento y estímulos a la investigación es un problema añadido: el sueldo se justifica básicamente en la docencia, no en la investigación.

f) En las universidades mexicanas, consideradas sobre todo desde sus distintos órganos de gobierno, sobra conformismo y autocomplacencia, y falta de crítica, mucha autocritica. El "arte" de la simulación, en virtud del cual las cosas deben parecer lo que no son, constituye un grave riesgo.⁵ En el mundo globalizado de hoy, los referentes de calidad deben ser internacionales; de poco sirve compararse con la universidad vecina o con la del estado limítrofe. Por otra parte, las condiciones laborales del profesorado pueden limitar enormemente su capacidad crítica: cuando existen contratos temporales de por medio, evitar quejarse es una ley no escrita para mantener el empleo. Como las conductas se reproducen y mimetizan, los alumnos tienden a hacer lo mismo: no dar problemas en clase (no contradecir al profesor) acerca más al aprobado. En tales condiciones se hace difícil la práctica del pensamiento crítico.

g) Todavía hoy se dejan sentir las consecuencias de una cultura política que ha venido dominando en el país desde la época colonial, basada en un autoritarismo que ha ido adoptando formas cada vez más sutiles y refinadas, hasta el punto de camuflarse con los ropajes de la democracia: ese "arte" de la simulación a que aludíamos en el apartado anterior es el mismo que, en la segunda mitad del siglo XX, presentó como democrático un sistema político que no lo era. A partir del sexenio de Miguel Alemán (1946-52), la figura presidencial asumió un carácter omnímodo e infalible, de suerte que el pensamiento presidencial llegó a ser pensamiento de partido ⁶ y,



«i... Y si así no lo hiciere, que la sociedad me lo demande!»

¿Le ha demandado algo la sociedad mexicana a sus presidentes?
¿En qué medida han asumido los ex-presidentes de México las demandas de la sociedad? El principio de autoridad ha sido incompatible durante mucho tiempo con el de "rendición de cuentas".

por extensión, pensamiento nacional; en suma, pensamiento único. De aquí derivaba el respeto absoluto a los principios de autoridad y jerarquía, que implicaban subordinación, verdadera garante de la unidad nacional ⁷. La pirámide del poder, cuyo vértice máximo encarnaba el presi-

⁴ Raúl Rubio ha visto en la UNAM al "centro de educación superior de mayor desarrollo crítico del país" (Rubio, 2002: 194).

⁵ Las universidades, por ejemplo, acostumbran a leer en términos de calidad el número de egresados que semestral o anualmente aportan al mercado laboral. Desde esta perspectiva, la expedición de títulos es un claro síntoma de que el sistema funciona; pero este "razonamiento" es tan simplista como sesgado y erróneo, puesto que elude considerar la preparación real (calidad) de los egresados. Con razón dice Bauman que "cuando la calidad nos defrauda, buscamos la salvación en la cantidad" (Bauman, 2005: 82). La sociedad, además, adolece de titulitis. Pero concebir la universidad como mera institución expendedora de títulos equivale a desvirtuarla y empobrecerla. Por eso debe estar en condiciones de ofrecer mucho más que una cédula profesional.

⁶ Siendo senador por Puebla, Gustavo Díaz Ordaz propuso, y así se aceptó, "que el ideario del Partido [PRI] se enriqueciese con el pensamiento del presidente Alemán" (Krauze, 2002: 127).

⁷ Por algo Monsiváis ha interpretado el nacionalismo mexicano como el mejor recurso que tienen los ciudadanos de este país para evitar-se "problemas y preguntas" (Monsiváis, 2002: 300).

dente de la República, será reproducible a distintas escalas, hasta llegar al ámbito familiar, donde el padre asume, como cabeza de familia, el papel de la figura presidencial... Esa cultura política caló hondo en la sociedad mexicana, que se vio forzada a reproducirla a nivel cotidiano. La actual democracia mexicana es todavía muy joven, tanto como para no haber podido sacudirse completamente el polvo de la herencia recibida. Muchos aspectos de la vieja cultura autoritaria siguen aún vigentes.

h) A pesar de lo dicho en el apartado anterior, los universitarios de hace unas décadas demostraron una gran capacidad crítica, como atestigua la feroz represión que sufrió el movimiento estudiantil en 1968 y años siguientes. De hecho, el "sacrificio" de Tlatelolco forjó en muchas conciencias la necesidad del cambio, abriendo el camino a la futura reforma política y a la democracia actual. Pero el espíritu reflexivo, crítico y combativo de antaño se ha perdido en la universidad de hoy. Los universitarios han dejado de manifestarse, de velar por sus derechos, de recurrir a la huelga como medio de protesta..., han perdido capacidad reivindicativa. ¿Por qué? ¿Acaso debemos suponer que todo lo relativo a los alumnos funciona a la perfección en las universidades? ¿Acaso son infalibles los gestores universitarios en su gestión de gobierno? ¿No hay nada en esa gestión que sea susceptible de crítica? Obviamente sí. Lo que ocurre es que los universitarios actuales –no pretendo generalizar– no están en condiciones de ejercer un pensamiento crítico. En muchos de ellos domina la apatía y la indiferencia ante casi todo lo que ocurre a su alrededor; lo mismo podría decirse respecto del individualismo, la vida fácil y la ley del mínimo esfuerzo. Su sentido de la solidaridad, solidaridad con causas justas y nobles, es casi inexistente.

ALTERNATIVAS

Los defectos del actual sistema educativo universitario no constituyen un problema en sí mismos,

puesto que son corregibles. El verdadero problema surge cuando no se reconoce la existencia de esos fallos y se mira para otro lado, o cuando se simula una situación de "excelencia". El primer requisito para resolver un problema consiste en asumir que está ahí y que es real.

Tomando como problema la debilidad del pensamiento crítico en las universidades mexicanas, se proponen las siguientes estrategias:

a) Los principales destinatarios de estas medidas son los alumnos, pero los encargados de implementarlas son los profesores. Por tanto, en primer lugar, mejorar notablemente la calidad educativa, para lo cual es necesario capacitar al personal docente actual⁸ y exigir a los órganos directivos de facultades y universidades que sean mucho más selectivos y rigurosos en la contratación de nuevo personal; es importante fomentar el concurso de méritos entre diversos aspirantes y la "oposición" a plazas vacantes. Asimismo, urge avanzar hacia un perfil de profesor-investigador: la docencia es inseparable de la investigación en toda universidad que se precie de serlo; los profesores universitarios (sin distinción de grado) deben estar obligados a hacer investigación, a generar conocimiento⁹, inculcando en sus alumnos análoga querencia inquisitiva. Ahora bien, conseguir un personal competente y auténticamente profesional supone ofrecer algo a cambio: salarios justos, estabilidad docente y seguridad laboral, que no debe traducirse en rutina, conformismo y prácticas acomodaticias.

b) Las clases deben concebirse desde la perspectiva del diálogo profesor-alumno y no del monólogo del primero. Se trata, en cierto modo, de convertir el aula en plaza pública, en plaza virtual. Para ello, es preciso renunciar al carácter autoritario tradicionalmente asociado a la figura profesoral y establecer una relación de confianza con los alumnos, que no debe ser incompatible con un trato de mutuo respeto¹⁰. El distanciamiento elitista con respecto al alumno sólo genera desconfianza y desconocimiento. Es acon-

⁸ No es posible familiarizar a los alumnos en el ejercicio del pensamiento crítico si los profesores son ajenos a él.

⁹ En ello debe radicar la necesaria diferencia con los profesores de enseñanza media.

¹⁰ Facione habla de "educación liberal" en el sentido de proporcionar "liberación" a las personas, liberación de diversas ataduras y esclavitudes, empezando por la del profesor como referente de autoridad incontestable (Facione, 2003: 25). Pero esa "liberación" debe producirse no tanto a *posteriori*, como sugiere este autor, sino ya en el seno de las aulas universitarias, estimulando al alumno a cuestionar la infalibilidad profesoral, a disentir (con argumentos y dentro de un orden) de aquellos preceptos con los que no se esté de acuerdo, a "forzar", en suma, el debate para evitar los monólogos. Bien entendido, el disenso es mucho más rico (académicamente hablando) que el consenso, sobre todo cuando éste es producto de falsas cortesías o del puro sometimiento al principio de autoridad. Hoy sigue primando, lamentablemente, la "inocente aceptación de la autoridad".

sejable, asimismo, fomentar debates libres entre profesores (p. ej., sobre cuestiones profesionales o científicas que estén de actualidad), y hacerlo en auditorios, de cara a los alumnos: al confrontarse en esos debates, y con los puntos de vista diversos e incluso antagónicos, los alumnos estarán en las mejores condiciones para formarse una opinión propia ¹¹.

<p>Cuatro horas diarias de televisión y medio libro al año. ¡Adelante, México!</p> <p><small>gandhi</small></p>	<p>Rompe un récord: lee un libro.</p> <p><small>gandhi</small></p>
<p>Ven y forma parte del 5%.</p> <p><small>gandhi</small></p>	<p>Mañana leo. Libros para mexicanos.</p> <p><small>gandhi</small></p>

c) Es vital fomentar el hábito de la lectura entre los alumnos, porque, a partir de él, es posible familiarizarlos también con la búsqueda personal de conocimiento, con la práctica autodidacta, muy necesaria, por ejemplo, cuando no se ha visto en clase (o se ha visto mal) parte del temario de una materia. Pero primero, lógicamente, debe ayudárseles en esa búsqueda (investigación), debe instruírseles acerca de cómo buscar las fuentes de conocimiento adecuadas y de cómo afrontar su lectura. Toda lectura tiene que ser siempre crítica (pensamiento lógico), a fin de poder discernir entre lo razonable y lo no razonable, entre lo que es digno de crédito y lo que no ¹². Lo dicho para los libros es aplicable también a la información suministrada por los docentes, que deben, por tanto, favorecer el cuestionamiento

¹¹ Véase Amalia SIGNORELLI, "Plazas reales, plazas virtuales", en Juan Calatrava Escobar y José Antonio González Alcántud (eds.), *La ciudad: paraíso y conflicto*, Madrid: Abada, pp. 301-317, 2007.

¹² Entre los estudiantes es frecuente dar valor absoluto a todo lo que está escrito en letra impresa, y últimamente también en internet, sin preocuparse por comprobar no ya la veracidad de lo que se lee, sino ni siquiera la lógica expositiva del discurso. Para muchos, lo fácil y práctico es no hacerse preguntas; interrogarse sobre la verdad de las cosas equivale a complicarse la vida innecesariamente y puede incluso, eventualmente, crear problemas.

de su propio discurso por parte de los alumnos. La clave está en hacer que éstos se hagan preguntas, se interroguen continuamente sobre toda la información que les llega a través de distintos canales. En consecuencia, conviene erradicar los discursos fundados en certezas o verdades absolutas y propiciar el avance a partir de la duda y la incertidumbre: una pregunta bien formulada puede ser mucho más esclarecedora del nivel de conocimientos de un alumno que una respuesta predeterminada.

d) Es imprescindible reinsertar al alumno en la realidad social que le rodea y hacerle partícipe de la misma, combatiendo actitudes apáticas e indiferentes. Prescribir la consulta de los periódicos locales, al menos en lo que atañe a cuestiones relativas a la carrera o profesión de que se trate, puede dar buenos resultados. La experiencia de la calle, del "aula sin muros", también. Ello debería conducir, en última instancia, a una mayor solvencia del alumno en términos de cultura general: la idea es que un estudiante de biología o de ingeniería pueda estar en condiciones de afrontar una plática o un debate sobre política internacional, geografía o arte contemporáneo, o ser capaz, simplemente, de redactar una carta con lógica y sin faltas de ortografía.

e) Si el alumno empieza a pensar críticamente, podrá proyectar ese comportamiento sobre sí mismo, haciendo autocrítica de sus actos y decisiones. Es importante que el docente estimule este proceder. ¿Cómo? Propiciando, por ejemplo, que el estudiante tome parte (responsablemente) en su propia calificación, autocalificándose, sin que esto implique tener que aceptar necesariamente su dictamen.

f) El profesor debe velar por que el pensamiento crítico se ejerza de manera individual, con independencia de que, eventualmente, pueda expresarse también en forma colectiva; de este modo podrá evitarse que unos pocos (líderes) piensen por todos los demás y terminen manipulando al grupo.

g) El pensamiento crítico no es estático, sino dinámico, evoluciona. En este sentido, el alumno tiene que asumir que el proceso de aprendizaje no tiene clausura, siempre debe estar abierto; en consecuencia, la obtención del título no debe poner fin a ese proceso, como se entiende habitualmente.

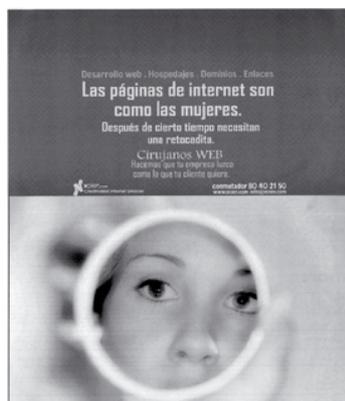
La implementación de medidas de esta naturaleza resulta siempre difícil y traumática, más para los profesores que para los alumnos; aque-

llos suelen oponer una fuerte resistencia a todo cambio que implique disminución de su autoridad en el aula. Los patrones culturales heredados siguen siendo una rémora muy significativa, sobre todo entre los profesores más veteranos. Por eso es tan importante hoy exigir rigor en la selección y contratación del nuevo personal docente, a fin de que el relevo generacional propicie un contexto más idóneo para la definitiva asimilación de esos cambios. Así pues, la introducción de estas medidas debe ser gradual, pero firme. Mi experiencia personal, que data de 1997 a la fecha, arroja resultados francamente positivos (sin reflejo estadístico), sobre todo porque el alumno gana confianza y seguridad en sí mismo, y ello se traduce en la expresión de un mayor espíritu crítico a final de semestre.

CONCLUSIONES

México necesita con urgencia una formación universitaria integral y de más amplio alcance que la actual, donde "enseñanza" y "educación" vayan de la mano, a fin de obtener profesionales eficientes y hombres libres, librepensadores comprometidos con la sociedad de la que forman parte. Al estar financiadas con fondos estatales y federales, las universidades públicas han contraído una mayor responsabilidad (deuda) con la sociedad, debiendo ser su voz crítica. En las instituciones privadas, no obstante, es exigible un compromiso análogo.

Es preciso, por tanto, dotar a los universitarios de una serie de destrezas cognitivas que les permitan interrogarse sobre las cosas y desenvolverse con soltura, rigor y seriedad tanto en el mundo académico como en cualquier otro ámbito de la vida¹³, incluso en los más prosaicos y cotidianos. Esas habilidades cognitivas deben articularse en torno a un eje central, representado por el pensamiento crítico, que sólo cabe entender como



verdadera *actitud vital* (sistemática) y que no sólo se proyecta hacia los demás, sino también hacia uno mismo (autocrítica). Se trata, en definitiva, de hacer del pensamiento crítico la mejor alternativa frente a las tentaciones del modelo de pensamiento único.

La fortaleza del pensamiento crítico en las universidades públicas debe servir también para una más activa y eficaz defensa de la autonomía universitaria frente a los controles gubernamentales.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRERA, F. "Despertando conciencias. Soñemos en el mundo que todos nosotros queremos tener", en *Vida Universitaria*, sección "Tribuna Abierta", año 11, n.º 189, Monterrey: Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Nuevo León, 2007.
- BAUMAN, Z. *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2005.
- BOURDIEU, P. *Cuestiones de sociología*, Madrid: Istmo, 2000.
- EFE [Agencia de noticias] (2007). «El "fútbol no es para homosexuales", declara un juez brasileño», en *CADENASER.COM* <http://www.cadenaser.com/sociedad/articulo/futbol-homosexuales-declara-juez-brasileño/csrsrpor/20070804csrsrsoc_1/Tes> [Consulta: septiembre 2007].
- FACIONE, P. "Pensamiento crítico. ¿Qué es y por qué es importante?", en *Mesa Redonda Digital, 1*, Santiago de Chile: Universidad Nacional, 2003.
- KRAUZE, E. *La Presidencia Imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, México: Tusquets, 2002.
- MONSIVÁIS, C. (2002 [1990]). "La identidad nacional ante el espejo", en *Anatomía del mexicano*, México: Plaza & Janés, 1990.
- MORÍN, E. *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona: Gedisa, 1990.
- ROCHA, A. *Virtud de México. El valor de la tradición*, México: Fundación México Unido, 2006.
- RUBIO, R. *Sociedad civil y Universidad. Historia de una problemática*, Monterrey, Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Nuevo León, 2002.
- UANL (2007). «El pensamiento crítico puede ayudarnos a comprender y a actuar [glosa de conferencia del Dr. Pablo González Casanova]», en *Vida Universitaria*, sección "Vida Académica", año 11, n.º 189, Monterrey: Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Nuevo León, 2007.
- VALDÉS, H. (2006 [1990]). *The Monterrey News*, Monterrey: Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Nuevo León, 2006.

¹³ Morín habla de «praxis ética en el campo tanto del conocimiento académico como de la praxis social» (Morín, 1990: 16).